

Enl@ce: Revista Venezolana de Información,
Tecnología y Conocimiento
ISSN: 1690-7515
Depósito legal pp 200402ZU1624
Año 12: No. 1, Enero-Abril 2015, pp. 23-38

Cómo citar el artículo (Normas APA):
González, L. (2015) ¿Mercantilización de las revistas de investigación científica producto de la evaluación globalizada?. *Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 12 (1), 23-38

¿Mercantilización de las revistas de investigación científica producto de la evaluación globalizada?

Luis Héctor González Mendoza

Resumen

Se presenta el análisis de la investigación científica como condición y manifestación del conocimiento humano, del trabajo especializado y la búsqueda de satisfacción de necesidades sociales. Esta se mira afectada por el uso de las nuevas tecnologías comunicacionales globalizadas, aunado con la alta estimación del *impacto de publicación*, dejando que una industria editorial en red mercantilece la publicación de escritos científicos, lo cual impacta en el desenvolvimiento de la ciencia, por ende estos aspectos han sido considerados como fundamentos para el desarrollo del presente estudio.

Palabras clave: conocimiento científico, industria red, revistas, autores y comercialización.

Recibido: 25/2/15 Devuelto para revisión: 11/3/15 Aceptado: 27/3/15.

Doctor en sociología de la UNAM. Maestro en sociología por la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM. Especialidad en Docencia de la Formación Histórica. Licenciado en Sociología por la UNAM. Docente e Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional.
Correo e-: lhector@upn.mx

¿Commercialization of scientific research journals globalized product evaluation?

Abstract

Scientific research as condition and manifestation of human knowledge, specialized work and the satisfaction of social needs is regarded affected by the use of global communication technologies and by the high estimation of the *impact of publication*, leaving a publishing network whole publication of scientific writings.

Key words: Scientific Knowledge, Industry Network, Magazines, Authors and Marketing.

Original

La investigación científica como condición y manifestación del conocimiento humano, de la satisfacción de necesidades sociales, y del trabajo especializado se mira afectada por el uso de las nuevas tecnologías comunicacionales globalizadas y por la alta estimación del impacto de publicación, dejando que una industria editorial en red mercantilice la publicación de los escritos científicos.

Introducción

Para Peter Berger y Thomas Luckmann (2003) el objeto de estudio de la sociología del conocimiento consiste en analizar la construcción social de la realidad, así como el origen al igual que el desenvolvimiento del conocimiento humano y científico. Ellos relacionan circunstancias histórico-colectivas de épocas sociales específicas, y por supuesto, investigan el entendimiento de la producción social de la realidad mediante el

análisis de la intersubjetividad socio-individual cristalizada en la comunicación y el lenguaje.

Ante la pregunta: ¿Cómo se manifiesta el conocimiento humano?, los autores afirman que el conocimiento es cambiante debido a su historicidad, ilustrando con algunos planteamientos filosóficos, específicamente corrientes del pensamiento alemán decimonónico.

Primero, abordan el punto de vista marxista declarando que el ser individual está determinado por un ser social lleno de actividades prácticas, en donde destaca el trabajo, en consecuencia el conocimiento se establece como algo socialmente determinado y como manifestación de un trabajo colectivo y especializado.

También reconocen los planteamientos nietzscheanos que relacionan el pensamiento humano compuesto por una compleja trama de ilusiones, engaños y autoengaños, como resultado el conocimiento humano se mira como

una mezcla de tales asuntos. Finalmente con la visión del historicismo claramente se advierte que el intelecto del hombre es relativo y en constante actualización. (Berger, 2003)

Los autores señalan como significativos los planteamientos de Scheller, quien reivindica que en las sociedades, el conocimiento social de tipo básico se difunde y enseña colectivamente y de manera paralela el aprendizaje individual de tal tipo de conocimiento, se determina *a priori*, generalmente mediante esquemas de significados.

Tales esquemas de clasificación u ordenación son relativos, puesto que conforme se estudian las distintas situaciones históricas de las sociedades se advierten variaciones, en cambio, lo que difícilmente se modifica, es la forma humana de contemplar y asimilar la realidad social, ya que por lo general, el individuo percibe y considera la realidad social como exteriormente “natural”.

Argumentando a favor de lo anterior, se sabe que en los críos el conocimiento social no está orgánicamente integrado, más bien, se adquiere por enseñanzas y aprendizajes en colectivo. Incluso se advierte la existencia de una etapa de crianza con una notable labilidad, observando que el conocimiento disponible y transmitido al menor, es comunicación y lenguaje *a priori*.

Por lo general, como niño se tiene un reducido ayer, y una precaria madurez para el auto-cuidado, así que gran parte del conocimiento individual vinculado con lo social, se enseña

y aprende mientras el individuo madura y se hace auto-competente, aún más, se le comunica y asimila que la realidad social es exterior al individuo e indiscutiblemente “natural”.

La sociología del conocimiento, se ocupa de todo lo que se considere como tal en sociedad, *grosso modo*, el conocimiento especializado y el práctico o sentido común. Este último, creado y compartido por la casi totalidad de las personas que constituyen la sociedad, de tal forma, que las representaciones e ideas de la mayoría de las personas como tal y de la sociedad provienen del conocimiento en referencia.

En resumen, la sociología del conocimiento estudia las condiciones y manifestaciones de la producción social de la realidad que a la mayoría de la gente le parece auto evidente y natural. Del mismo modo, examina la edificación social de la realidad como constituida por personas, objetos y sucesos que tienen algo propio y que se manifiestan externamente al ser individual e incluso fuera de la voluntad personal.

El conocimiento se entiende como una convicción e instrumentación para identificar y entender que los fenómenos externos al ser personal, son susceptibles de reconocerse, nombrarse y comunicarse, aún más, se tiene la certeza de que la gente, los objetos y los sucesos están clasificados y se pueden compartir con los demás a través de la comunicación en general, y del lenguaje en particular, por cierto, estos dos últimos son esenciales para el desenvolvimiento de la intersubjetividad humana.

De tal manera, la percepción relacionada con la producción de la realidad social y el manejo del conocimiento colectivo, no es natural y espontáneo, sino más bien producto de numerosas acciones humanas configuradas a través de la interactividad e intersubjetividad social. A la vez, se acepta que la producción e intercambio de conocimientos es producto de múltiples aprendizajes y enseñanzas, que de forma interindividual al igual que grupal apuntan hacia la construcción social de la realidad y a la creación del conocimiento colectivo. Lo expresado da pauta para señalar lo importante que resulta ser la identificación y estudio de las comunidades científicas en la producción e intercambio de conocimientos.

Panorámica del origen y desarrollo de las comunidades científicas

Explorar el origen de la ciencia nos llevaría a tiempos y territorios muy lejanos, sobre todo si se interpreta que en civilizaciones tan remotas como la griega, la egipcia, o la maya, existieron ciencias prácticas y simbólicas.

En cambio si identificamos a la ciencia como causa y efecto de un trabajo *suí generis*, es porque advertimos que el conocimiento colectivo está irregularmente distribuido social e individualmente, al grado de identificar una división y especialización del conocimiento en dos tipos de entendimiento: 1) el del conocimiento práctico que asimilan y desarrollan prácticamente todos los integrantes de las sociedades; y 2) el conocimiento especializado

apropiado y desplegado por las comunidades científicas para el desarrollo de las sociedades.

A partir de la Edad Media y en lo que ahora es la región europea, la presencia y evolución de las comunidades científicas se miran claramente, sobre todo cuando se advierte la existencia de las universidades. Poco a poco, las universidades medievales fueron reconocidas y apoyadas por los poderes de la época: la Corona y la Iglesia. La naciente organización universitaria gravitaba en las corporaciones de maestros y aprendices quienes se centraban en las múltiples enseñanzas y aprendizajes intelectuales de la época medieval, los primeros, no sólo instruían a los aprendices, sino que seleccionaban a algunos de estos para enseñar y dar continuidad al gremio.

Aunado con lo anterior, el reconocimiento papal permitió validar los estudios más allá del territorio original de donde se asentaban las universidades, de igual manera merecieron el respeto de los poderes eclesiásticos locales e incluso recibieron apoyos de distintos linajes de la nobleza. Así, los privilegios y las franquicias papales y reales permitieron a muchos de los miembros de las universidades medievales cierto grado de movimiento y autonomía.

Los integrantes de tales universidades se trasladaban por diversos territorios, hablando un mismo idioma, el latín, e intercambiaban conocimientos y experiencias con maestros y aprendices de otras universidades, y por supuesto, con sujetos y funcionarios de diversas organizaciones eclesiásticas locales e

instituciones reales instauradas en diferentes regiones.

Posteriormente, en el siglo XVIII, las comunidades científicas se diversificaron, porque junto con las universidades, emergieron las Academias. Para el siglo XIX, época de la mayoría de las revoluciones sociales europeas, las comunidades científicas se mantuvieron preferentemente en las universidades, desligándose poco a poco de la nobleza y la iglesia, y paulatinamente vinculándose con los aparatos y funcionarios propios de los emergentes Estados nacionales. (Vinck, 2014).

Para el siglo XX, las comunidades científicas se fortalecieron dadas dos formas de organización: la academia y las universidades. La primera, institucionalizando las labores de estudio realizadas por un tipo de comunidad homogénea y autorregulada por normas científicas, a la vez, por estilos de vida que reflejaban los ideales intelectuales de las sociedades desarrolladas.

La segunda, asume la función de formación de recursos humanos a través de la docencia, y profundiza la división del trabajo de investigación a través de la organización de laboratorios y seminarios, con lo cual, no sólo se mantuvo la enseñanza y selección de talentos, sino la experimentación, así como las aplicaciones teóricas y prácticas surgidas de la investigación.

Mientras que la academia semejava una actividad científica de estatus, clase y prestigio social, los laboratorios y seminarios de educación superior

parecían conformar un trabajo especializado apuntando a la continuidad y a la producción de conocimientos científicos. Junto con lo anterior, y dado el surgimiento de nuevas disciplinas y la especialización de otras, tanto la organización como el desarrollo de las comunidades científicas se robusteció, con lo cual, la regulación de las instituciones y del quehacer de las comunidades científicas, no sólo se mantuvo al interior de estas, sino que se fomentó en otros ámbitos de la sociedad.

Durante el periodo de entreguerras del siglo pasado las comunidades científicas experimentaron sensaciones encontradas, por ejemplo, la creencia de una constante evolución humana a través del desarrollo científico se puso en duda, asimismo, se debatió acerca del carácter universal o nacional que debería asumir la ciencia y con ello el rol de las comunidades científicas.

La época social de la posguerra manifestó el hecho de que se considerara a la ciencia estratégicamente significativa para la recuperación y desarrollo económico de las sociedades triunfantes, de las naciones vencidas, e incluso de los países en desarrollo, en consecuencia, el conocimiento científico, no sólo continuó siendo regulado y evaluado por las propias comunidades científicas, sino que se inició la intervención y valoración de tal conocimiento, por parte de instituciones nacionales y corporaciones internacionales.

Al paso del tiempo, el crecimiento y reorganización de la ciencia y de los científicos fue relevante, Dominique Vinck, (2014) afirma

que de cincuenta mil científicos registrados a finales del siglo XIX, para el siguiente siglo se contabilizó el millón de científicos. Si bien, tal crecimiento fue positivo, también se advirtió la diversidad y fragmentación de las ciencias, y con ello la paradójica organización y desarrollo de las comunidades científicas.

“La organización del trabajo científico sufre una profunda mutación. La ciencia es, menos que nunca, obra de investigadores aislados. La parte de artículos firmados por una sola persona se reduce a la mitad entre 1920 y 1950, mientras que el número de trabajos co-firmados por al menos cuatro autores no cesa de aumentar. Algunos de ellos están rubricados por «colaboraciones» de varios cientos de autores. La ciencia es, cada vez más, *un asunto de organización internacional*.” (Vinck, 2014).

Se sabe que los científicos son individuos dedicados a los estudios, laborantes en instituciones de educación superior, agrupados, preferentemente, en niveles de posgrado; organizados en colectivos de investigación, y dedicados a la conservación, desarrollo y difusión del conocimiento científico.

A la vez, se percibe que las nuevas condiciones de conservación, creación y difusión del conocimiento científico, tienen que ver con el desenvolvimiento de la globalización económica, social, política y cultural.

Los científicos de casi todas las sociedades experimentan las tradicionales condiciones de mantenimiento, producción y publicación

del conocimiento, a la vez, notan que con la globalización llegan nuevas situaciones de conservación, creación y difusión del conocimiento científico.

El conocimiento científico, es producto del trabajo colectivo de especialistas y expertos que tienen como tarea el dar a conocer la producción del conocimiento científico, previa evaluación y validación de resultados, para luego formar parte del acopio de conocimientos constituidos y resguardados en diferentes medios.

El tradicional medio para ello, es la revista científica especializada, que muestra lo que los investigadores obtienen como producto de su trabajo, aspirando a que otros lo incorporen a sus propias investigaciones, o bien, sean confrontados y comparados con distintos resultados obtenidos por otros científicos que trabajan el mismo tema. Para publicar en estas revistas los artículos enviados son sometidos a un arbitraje, por parte de un comité de expertos en el tema, quienes resuelven si lo reportado es relevante y original para el desenvolvimiento de la disciplina, si constituye realmente una nueva aportación, y no simplemente una copia o incluso un plagio.

De esta manera, el arbitraje contribuye al reconocimiento de revistas científicas con aportaciones útiles, originales e interesantes. Se trata de validar la calidad de lo publicado, y garantiza al científico que acceda a estas publicaciones, que el material es legítimo y puede ser de utilidad en sus propias investigaciones, y que además, le permite la actualización en

el tema. Se podría decir, no obstante que las condiciones sociales y científicas son cambiantes, las comunidades científicas mantienen el desarrollo de las ciencias, el trabajo especializado en instituciones de educación superior y la formación de investigadores.

Publicar en revistas de investigación, no es fácil, porque existen procedimientos y reglamentos para la selección y aprobación de artículos de alta exigencia; tiempos de revisión, evaluación y aceptación largos; además se enfrenta una industria editorial cada vez más globalizada, que al utilizar los nuevos instrumentos comunicacionales, acelera y ofrece mayor circulación de artículos científicos a escala mundial, involucrando costos, no sólo económicos, sino intelectuales.

Para ilustrar lo anterior, comentaré acerca de mi asistencia e impresiones al evento titulado: *Entre Pares Tercer Seminario Para Publicar y Navegar en las Redes de la Información Científica* realizado en septiembre del 2014 en la ciudad de León, Guanajuato, México.

El Consorcio de Recursos de Información Científica y Tecnológica (CONRICYT)

Al inicio del evento, se señaló que la fundación del Consorcio se dio en el año 2009, cuando representantes de nueve instituciones mexicanas decidieron firmar una Carta de Intención para constituir el **Consorcio de Recursos de Información Científica y Tecnológica (CONRICYT)**, con el propósito de fortalecer la

educación superior y la investigación nacional, asimismo se planteó incrementar e impulsar la producción científica nacional y promover su difusión a nivel internacional.

Fue en septiembre de 2010, cuando los representantes de la Secretaría de Educación Pública, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, la Universidad Autónoma Metropolitana; la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, la Universidad de Guadalajara y la Corporación Universitaria para el Desarrollo de Internet, firmaron un convenio de colaboración para constituir formalmente el **CONRICYT**.

A partir de entonces se realizan diversas actividades, entre las que destaca, **“Entre Pares: Seminario Para Publicar y Navegar en las Redes de la Información Científica”** que se realiza anualmente con la finalidad de promover la producción de artículos científicos entre la comunidad académica de posgrado e investigación del país; y propiciar un espacio de encuentro con las principales editoriales científicas internacionales.

Durante los días 22 y 23 de septiembre del 2014 el seminario ya señalado, fue realizado en León, Guanajuato, con la responsabilidad y organización de la sede anfitriona, la *Universidad de Guanajuato*. Al evento asistieron alrededor de

2.500 personas, integrantes de la comunidad de posgrado e investigadores nacionales, así como representantes de muchas editoriales, junto con autoridades, funcionarios y políticos de diversas instituciones oficiales.

Por cierto, en el Seminario se contabilizó que el 51 por ciento de los asistentes fueron mujeres, y el 49 por ciento restante hombres, muestra de que las primeras tienen cada día mayor presencia en este tipo de acontecimientos. De igual manera, fue notorio que proporcionalmente la concurrencia estuvo representada en un porcentaje medio por jóvenes y la otra mitad por personas maduras.

En la reunión se impartieron 7 conferencias magistrales, llamando la atención la titulada: ***El Sistema Nacional de Investigadores a 30 años de su creación***, impartida por la directora adjunta de Desarrollo Científico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología la Dra. Julia Tagueña Parga.

En principio, se refirió brevemente a los objetivos del Consorcio, consistentes en apoyar el incremento de la producción científica nacional e impulsar su difusión a escala internacional, y con ello impulsar la posibilidad de que más jóvenes se interesen por la ciencia, ampliar la accesibilidad a la información científica universal en formatos digitales, y propiciar encuentros entre autores e investigadores nacionales con las editoriales científicas más prestigiadas en el ámbito internacional.

Se continuó señalando que en una sociedad de aproximadamente de 110 millones de habitantes,

la investigación en México, es de calidad, sólo que no hay suficientes investigadores, dijo que actualmente el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) cuenta con 23 mil miembros. No obstante, en nuestro país aumenta y evoluciona el número de investigadores nacionales, asimismo anunció posibles reformas de evaluación, manteniendo estándares tradicionales e incluyendo nuevos criterios, entre los que se destacan los artículos publicados, pero sobre todo lo que actualmente se denomina:

Impacto de publicación.

El factor de impacto de una revista, consiste en identificar artículos específicos y contabilizar durante un año el número de citas obtenidas en ese lapso. Tal factor, se relaciona con el índice de citas y cuantifica las veces que un artículo ha sido mencionado en otros trabajos, es decir se considera el indicador del impacto de la obra de un autor. En consecuencia, cuanto más se cita un artículo, más importante es y obtiene mayor relevancia dentro del ámbito de las prácticas de investigación.

A la vez, se puede pensar que el aumento de citas está en función del paso del tiempo y el grado de visibilidad, o sea, un artículo de publicación reciente y divulgado a principios o finales de un año determinado, no podría ser citado de manera inmediata, se requiere pasar cierto tiempo, quizá no sólo un año, a lo mejor más.

En todo caso, la definición del impacto de publicación refiere una tesis de aplicación y

evaluación relacionada, no sólo con los patrones de valoración académica tradicional, sino que al parecer, involucra nuevos estándares de divulgación, consumo y apreciación que denotan criterios globales apuntando hacia la comercialización de los artículos científicos.

Desde hace algún tiempo, las comunidades científicas evalúan la producción científica desde el interior de las instituciones de educación superior e investigación. Y desde hace poco, se valora el conocimiento científico a partir de instituciones de origen estatal, nacional, transnacional, e incluso global.

Al respecto se valora la publicación en general, pero particularmente la divulgación de artículos a escala internacional, de igual modo cuentan las colaboraciones realizadas en equipo y con colegas de otras sociedades, también se considera la llamada **ratio** que se obtiene por la publicación conjunta entre distintos científicos de diferentes países, y por supuesto el ya mencionado *impacto de publicación*.

Tendencias globales: Industria Editorial en Red y Journal (Free Access & Golden Access)

En el evento antes señalado, participaron alrededor de 27 compañías editoriales, que en el marco de la modernización y la globalización, representan una muestra de la emergente industria editorial en red, que sobre la base tecnológica comunicacional y de formatos de la Internet, se orientan a la difusión de

artículos científicos y tecnológicos producidos por numerosos miembros de las comunidades científicas. De igual manera, representantes de esa industria, ofrecieron pláticas, incluyendo consejos para publicar, lo cual permite observar que la difusión de la investigación se proyecta como negocio, que parece proporcionar ganancias económicas.

Para iniciar y mantener las actividades del evento la pregunta obligada fue: ¿Para qué publicar en revistas científicas de la modalidad *Journal electrónico*?

Las respuestas fueron diversas, algunas consistieron en afirmar que son revistas con estándares y circulación científica y tecnológica a escala internacional, también se argumentó que son arbitradas por pares, y que favorecen la visibilidad científica de los autores.

Del mismo modo, se señaló que las publicaciones permiten avances y resultados que benefician el progreso y transparencia del conocimiento, sobre todo, porque ahora se está valorando el llamado *impacto de publicación*, lo que significa, que para ser visible y reconocido como investigador, no basta con publicar los conocimientos científicos obtenidos, ahora es revelador que los lectores apoyen sus estudios citando artículos publicados.

Lo expresado, supone una creciente cantidad de lectores especializados, sólo que se refiere a los propios miembros de las comunidades de posgrado, y de investigación quienes, a su vez, requieren de información especializada, entre

otras cosas, porque les resulta necesaria para el desenvolvimiento de sus propias investigaciones, y aunque la difusión se multiplique, hablamos de grupos de investigadores que representan pequeñas cantidades de población, es más, podríamos señalar, que si bien la difusión se acelera y extiende mundialmente, y que el crecimiento de lectores de publicaciones científicas aumenta, aun así resulta que hablamos de élites académicas ubicadas a escala nacional e internacional.

Se entiende que el conocimiento científico, sea teórico o práctico se difunde y circula lentamente en aulas, poco más dinámicamente a través de numerosos eventos, tales como: conferencias, congresos, simposio, seminarios, etcétera, sin embargo, la secuencia y asistencia a estos acontecimientos es limitada porque los espacios y tiempos sociales son específicos.

Al parecer, la industria editorial en red ha detectado lo significativo de la publicación del conocimiento científico conforme al uso de los nuevos instrumentos comunicacionales. Es un nuevo nicho industrial y comercial que emerge a través del uso de las nuevas tecnologías de la comunicación e información. En estas revistas se reúnen recursos económicos y tecnología para presentar, impulsar y extender la modalidad del *Journal electrónico* en tiempo y espacio globales.

En consecuencia, se perfila una especie de mercantilización a través de la Internet de un segmento de la producción científica y tecnológica actual, no porque se acceda de manera rápida a la

consulta de artículos de autores determinados, o de productos especializados en revistas electrónicas específicas, sino que junto con los recursos e inversiones económicas y tecnológicas que respaldan a las revistas, a los autores se les cobra por la publicación de sus propios artículos.

Aunado a lo anterior, se señaló que las revistas de tipo científico o *Journal* se concentran desde hace tiempo en sociedades desarrolladas, se dijo que más del 60 por ciento de las editoriales, están en Canadá, Estados Unidos, Reino Unido y Australia.

Con relación a la forma de evaluación de los escritos enviados por los miembros de las comunidades de posgrado, y de investigación, se mencionó que se conservan algunas formas de revisión tradicionales, destacando el arbitraje entre pares, aunque obviamente, los pares funcionarían en el caso de investigadores, quizá de profesores, no así de estudiantes de posgrado.

Se especificó, que en la actualidad, la cantidad de revistas con arbitraje alcanza la cifra de 40 mil, notándose una disparidad regional, por ejemplo Estados Unidos cuenta con 11 mil revistas científicas, en cambio México registra 1 000.

A la vez, se hizo mención de un caso histórico, se trata de la empresa editorial holandesa que pertenece a una sociedad, que si bien, no tiene una población muy numerosa, responde a una tradición editorial, baste mencionar que Johannes Gutenberg fue el inventor de la imprenta y desde entonces, tal industria se

fomenta en esa sociedad, también se dijo que en Holanda se impulsa y mantiene una circulación de alrededor de 2 mil revistas científicas.

En el caso latinoamericano, la mayor cantidad de revistas científicas y artículos publicados corresponde a Brasil luego a México, al respecto se señaló que el primero mantiene hasta 20.472 artículos anuales, mientras que el segundo sostiene 7, 175 escritos por año.

En opinión de algunos conferenciantes, estas revistas rechazan numerosos artículos, porque muchos científicos familiarizados a reportar técnicamente y acostumbrados a relacionarse con colegas, no están habituados a la publicación en *Journal*, algunos escriben con notorias fallas, por ejemplo: lectura difícil, imprecisión de objetivos, complicaciones en el desarrollo, omisión de conclusiones, o descuido en las referencias.

Se puede decir, que en relación con la publicación en *Journal*, o sea, en revistas de reconocido rigor científico, se mantienen procedimientos tradicionales, a la vez, se nota la emergencia de nuevas prácticas editoriales.

Para ilustrar el acceder a la publicación de artículos en tales revistas, conviene visualizar el siguiente procedimiento:

- El autor produce y envía su artículo.
- El editor revisa el artículo y lo rechaza porque no se ajusta a la línea editorial de la revista, o por otras razones.
- Si se acepta, entonces, se envía, por lo general

a dos revisores. Estos a su vez, ejecutan sus tareas, si los dos aprueban el artículo es viable publicar, si uno lo aprueba y el otro no, se pide un tercer revisor, entonces, es admitido o no.

- Si es aprobado, aun así puede haber correcciones, que por cierto, el autor debe realizar dentro de límites de tiempo, a veces, muy acotados.
- Si el artículo es aceptado, se publica, sólo que los derechos de autor se “ceden” a la editorial.
- Raras veces el autor cobra dinero por artículo, generalmente no se le remunera, y actualmente se perfila el pago por parte del escritor.

Se comentó que durante el proceso de revisión pueden pasar entre tres meses, e incluso tres años, mientras tanto, el escritor no puede ofrecer el artículo a otro medio, entre otras cosas, por aspectos “éticos”.

Una explicación con respecto del tiempo de espera, fue dada por una de las conferenciantes, señalando que mientras los autores aumentan y en consecuencia la oferta de artículos se incrementa, se advierte que la cantidad de revisores, no se acrecienta en la misma proporción, junto con lo anterior, al revisor no se le paga por el trabajo realizado, tan sólo se le manifiesta el reconocimiento por su labor especializada.

Para el caso, ciertos expertos aconsejaron que para tener éxito en la solicitud de publicación, es importante identificar y ejecutar todos o algunos de los siguientes procedimientos.

Cuando el material de investigación se ha acrecentado, ya sea porque se finalizó el estudio, o bien, porque se han acumulado suficientes datos, hechos y estudios, entonces es significativo depurar información para seleccionar material susceptible de ofrecer como avances o reportes específicos.

Cuando se ha completado una investigación, incluso una tesis de posgrado, es muy relevante advertir la *originalidad o no* de los resultados, es decir, conviene seleccionar partes de posible difusión, porque no todo lo realizado puede ser publicado.

Cuando al cabo de una investigación sea viable ampliar, adecuar, aclarar o debatir acerca de determinados segmentos teóricos, que posibiliten intercambios y discusiones por escrito.

Cuando la comunicación y participación de resultados directos e indirectos de la investigación, permitan a los investigadores intercambiar productos tangibles de estudios documentales o de prácticas de campo.

Cuando las experiencias de aplicaciones metodológicas o de análisis teórico, permitan comparar las formas de enfocar objetos de estudio ya reconocidos, o bien estimular el debate disciplinario e incluso interdisciplinario.

De igual manera, se recomendó mantenerse alerta en los siguientes aspectos:

Visualizar constantemente que un artículo científico debe ser presentado y comunicado

a través de una organización expositiva, que denote la estructura del pensamiento y práctica científica, por lo cual, se aconseja el uso y creación de esquemas de exposición e información adecuados, y aunque parezca obvio, todo escrito académico, y por supuesto, artículo científico debe estructurarse en función de la definición del título, introducción, desarrollo, conclusiones, y referencias.

Aclarar el origen o surgimiento de los temas directos y complementarios, principio que bien puede ser de tipo histórico, o bien producto de la identificación de disonancias entre los planteamientos y resultados de objetos de estudio similares o comparables.

Decidir el enfoque central del artículo, así como su profundidad o alcance, en otras palabras, en tal clase de escritos, resulta imposible dar cuenta del “todo” que compone la investigación, y es difícil profundizar o detallar el total de aspectos y resultados del estudio.

Evaluar cuidadosa y críticamente si se dispone del tiempo idóneo, los datos necesarios y suficientes para la realización del artículo.

Pensar en el tipo de revista en la que conviene publicar (indexada, de alta visibilidad, y publicación de impacto), y prever estrictamente los criterios y procedimientos establecidos.

Lo expuesto, permite identificar tendencias tradicionales que se experimentan en la publicación de artículos de investigación en las revistas de corte científico o *Journal*. Mientras

tanto, se observa el surgimiento de nuevas revistas y la emergencia de nuevas experiencias al difundir artículos científicos.

Entre las recientes publicaciones se encuentran las llamadas **Open Access o Acceso Libre**, que a su vez, presentan combinaciones. Las publicaciones de acceso libre, están disponibles en línea, básicamente para lectores especializados, que sin barreras económicas, legales o técnicas pueden acceder y leer los artículos por medio de la Internet.

En este orden de ideas, se expone que algunas revistas están subvencionadas, o bien, financiadas por una institución académica, sociedad científica o un centro de información de gobierno, lo que da pauta para pensar que esto generalmente ocurre más en los países desarrollados, así que esas revistas mantienen la evaluación y revisión tradicionales. Algo diferente es que los derechos de autor los conserva el productor, la difusión de los artículos es más rápida y abarca escalas internacionales, y en las más de las ocasiones, *el autor paga por la publicación del artículo*.

Quienes publican en este tipo de revistas, obviamente, suelen ser estudiantes de posgrado, académicos e investigadores, que disponen de recursos dados por una institución pública o privada, o bien, por alguna corporación de financiamiento, o como parte de una beca de investigación, es decir, quienes tienen tal respaldo, **“invierten”** en la publicación de sus artículos e incluso de sus libros.

Aunado con lo anterior, se cuentan investigadores que carecen de apoyos, pero experimentan

la necesidad de difundir sus logros teóricos o prácticos, convirtiéndose potencialmente en sujetos de las tendencias mercantiles de las empresas editoriales de difusión científica y tecnológica.

En opinión particular, algunos conferenciantes de las empresas editoriales sobrestimaron las oportunidades de publicar a través del **Open Access o Acceso Abierto**, incluso mediante el **Golden Access o Camino Dorado de Acceso**.

Ahora bien, fue inevitable advertir la existencia de empresas editoriales modernas y globalizadas que cobran por los servicios de publicación, al respecto, uno de los conferenciantes, señalo que los costos de publicación por artículo a través del **Golden Access** pueden alcanzar hasta la cantidad de 2. 200 dólares.

Si se investiga en la Internet lo relacionado, no sólo con los servicios, sino los costos de este tipo de revistas, se puede comprobar que los precios son variables, ya que se identifican diferentes cantidades por distintas transacciones y modalidades de revisión y publicación. (The Global Institute for Business & Finance Research)

Por ejemplo, la “expedited review” o revisión expedita, implica un costo de 100 dólares que reduce el plazo para quienes desean la revisión inicial de sus escritos en un corto tiempo.

El proceso consiste en emitir una respuesta rápida, en cuanto a la posibilidad de publicar el trabajo, previa revisión realizada tan sólo en dos semanas, que por cierto, no es garantía de publicación.

Existen costos y modalidades de publicación, por ejemplo, el caso de la revista ya señalada, que cobra la cantidad de 30 dólares por página a publicar (mínimo de 10 páginas lo que suma 300 dólares). Esta cantidad aplica a manuscritos aceptados. Si la investigación, tiene más de tres autores, se aplica un cargo adicional de 50 dólares por autor. Si el escrito tiene 10 páginas y 2 autores, la cuota es de 300 dólares (costo de publicación mínimo) más 100 dólares (2 autores por 50 dólares cada uno) es igual, a un total 400 dólares. Si el artículo tiene 15 páginas y 3 autores, el costo es de 450 dólares (30 dólares por 15 páginas) más 50 dólares por autor.

Con referencia de lo anterior, si se exploran las opciones al respecto, se encontrarán diversas. Inclusive, como investigador se recibe información para adquirir o enviar artículos a distintas revistas ubicadas en diferentes países, en las cuales después de señalar las ventajas de publicar en tal revista, se indica que los derechos de autor son retenidos por el propio escritor, y sólo tendría que pagar 79 euros por la publicación con lo cual tendría derecho a 4 ejemplares en papel y en caso de requerir un artículo más, tendría un costo adicional de 20 euros. (Global Journal of Medical and Health Sciences)

Conclusiones

En el contexto de la actual globalización, es altamente probable que la sociología del conocimiento actualice el estudio de la construcción de la realidad social, así como la investigación en torno al conocimiento común y científico. Quizás la forma de experimentar y percibir la producción de la realidad social y el

manejo del conocimiento colectivo, sea ratificada porque en el ser individual el conocimiento no es algo innato o espontáneo, sino más bien, una constante incorporación social, que muy probablemente, se acrecienta dadas las nuevas condiciones y manifestaciones del desarrollo tecnológico de la globalización.

El surgimiento y evolución de las comunidades académicas data de hace algunos cientos de años, sin embargo, las estructuras y las funciones intelectuales asumidas por estas, continúan siendo de conservación, mantenimiento y desarrollo del conocimiento científico.

De igual manera, ha variado poco su organización, ya que aún prevalecen las academias y las instituciones de educación superior. Junto con lo anterior, se advierte que el desenvolvimiento y regulación de los conocimientos se evalúan internamente, y poco a poco la valoración científica es asumida por entidades nacionales e internacionales, y por supuesto globales.

Las comunidades científicas, mantienen y reproducen un trabajo altamente diversificado y especializado que se desenvuelve a través de la formación profesional y de la investigación, de igual modo, se propone difundir de manera más amplia el conocimiento, utilizando para ello, las revistas científicas, que dadas las recientes condiciones del desarrollo tecnológico global, muestran nuevas modalidades.

La globalización económica, social, política y cultural avanza en “todo terreno”, afectando el desarrollo de la ciencia, ya que bajo el

intenso desenvolvimiento de la tecnología comunicacional globalizada se perfila una industria editorial en red, que si bien impulsa y amplía la publicación de artículos científicos, no representa sólo la divulgación del conocimiento científico, sino ganancias para las editoriales y gastos para los autores.

Con relación al tradicional estudio del conocimiento científico, consistente en delimitar, experimentar y constatar la existencia de verdades y evidencias que contribuyen con el desarrollo, así como con la satisfacción de las necesidades humanas, que parece atenuarse, siendo cada vez más fuerte la tendencia a producir conocimientos para cubrir los requerimientos de evaluación personales y grupales de muchos científicos ubicados en numerosas instituciones de educación superior y sistemas de investigación, que se estima beneficie a una emergente industria editorial en red.

Dentro de lo identificado como industria editorial en red, llama la atención la tendencia actual de las revistas de acceso libre, que evolucionan hacia publicaciones de camino híbrido o combinado, así como de acceso abierto y diferido, en otras palabras son publicaciones que dependiendo de los apoyos económicos obtenidos y tecnología utilizada, así como las inversiones realizadas, cobrarían diferentes cantidades por la publicación de artículos científicos.

Las revistas que se complementan sus recursos, lo hacen por medio de patrocinadores diversos, y pueden ser organismos públicos, privados, de organizaciones no gubernamentales, así como

de instituciones nacionales, trasnacionales o internacionales, incluyendo el gasto de consumidores, junto con el desembolso realizado por los autores.

Mientras tanto, en la fase de publicación de investigación científica, la realidad material e intelectual de las comunidades científicas permite identificar las paradojas que experimentan una gran cantidad de autores y revisores, quienes sin lugar a dudas, son los especialistas y productores del conocimiento científico.

Resulta paradójico, que muchos investigadores se encuentren limitados de fondos para mantener y desarrollar de manera óptima labores de investigación para contribuir con el desarrollo científico y tecnológico de la sociedad.

Es decir, siendo expertos y creadores de conocimientos científicos, en lugar de recibir reconocimiento en forma de remuneraciones por la producción de escritos especializados, desembolsen diferentes cantidades para la publicación del producto de su propio trabajo científico. Otra paradoja, necesaria de distinguir es que ante el incremento de escritores y la limitación de revisores, las funciones de dictaminadores tendría que revalorarse, inclusive de forma material, quizá ya no baste, ese trueque para con los examinadores, que por una cierta cantidad de exámenes de artículos, se les permita publicar en determinadas revistas.

Una tendencia muy visible en el horizonte de la divulgación, es la evaluación en torno al *impacto de publicación*, que parece fortalecer

la disposición de las revistas a cobrar por sus servicios, con lo cual, los productores de los artículos más que interesarse por comunicar hallazgos o resultados, parecen apreciar la difusión *per se* de los escritos.

Al parecer el costo por publicar artículos permanecerá, quizá de manera variable, dependiendo de los apoyos y de los ingresos propios de las revistas, incluyendo los obtenidos por la venta de servicios, en consecuencia, el precio por artículo podría variar, quizás más, tal vez menos de los 100 ó 2, 200 dólares ya mencionados.

Bibliografía

Berger, P. y. (2003). La construcción social de la realidad. Argentina: Amorrortu.

Global Journal of Medical and Health Sciences. (s.f.). Recuperado el 6 de diciembre de 2014, de <http://globaljmhs.org>

Peter, B. y Luckmann, T. (2003). La Construcción Social De La Realidad Thomas Luckmann. Recuperado de https://archive.org/stream/ialDeLaRealidadThomasLuckmann/La%20Construccion%20Social%20De%20La%20Realidad%20-%20Thomas%20Luckmann_djvu.txt

The Global Institute for Business & Finance Research. (s.f.). Recuperado el 20 de noviembre de 2014, de www.theirbrf.com/journal-submission-esp.htm

Vinck, D. (2014). Ciencias y sociedad. Sociología del trabajo científico. Barcelona: Gedisa.